

Jambas en huecos de ventana

Hay que realizar un salto cualitativo y recomponer la construcción del hueco más allá de la albañilería y de la propia carpintería

Joan Lluís Zamora

Doctor Arquitecto

La construcción tradicional imperante hasta la finalización de nuestra posguerra levantaba las fachadas con muros de carga macizos, más o menos gruesos en función de la calidad de la obra de fábrica utilizada y de la importancia del edificio.

La posición relativa que correspondía a la ventana en el espesor de este muro obedecía en parte a razones constructivas, a razones climáticas y también a razones compositivas. La solución habitual en nuestro país era la posición intermedia, decisión de equilibrio que ponderaba las diversas ventajas y desventajas que en este artículo desgranaremos. Aprovechando esta posición intermedia se recreaban unos espacios arquitectónicos anteriores y posteriores a la ventana, vestidos con rejas, postigos y cortinas, permitiendo su utilización como punto de resguardo, de asoleamiento y de vistas privilegiado.

En la segunda mitad del siglo XIX la generalización de la utilización del vidrio, la mejora progresiva de la estanqueidad de las carpinterías de madera y la reducción del espesor de las fachadas con la incorporación del



La construcción actual ha permitido la formación de mayores huecos en fachadas de obra de fábrica, ya no con función portante, soportadas sobre estructuras de barras

ladrillo cocido trajo consigo una disociación marcada entre las soluciones desarrolladas en la España más húmeda, nubosa y fría y las soluciones aplicadas en la España más seca, soleada y templada. En la primera la posición relativa de la ventana se desplazó hacia el exterior formando vistosas galerías, posibles en parte gracias a la colaboración de los primeros perfiles metálicos de carpintería. En la otra España la posición

relativa de la ventana se desplazó hacia el interior huyendo de la insolación e interponiendo diversos sistemas de protección solar (toldos, persianas, postigos, etc.).

La construcción actual ha permitido la formación de mayores huecos en fachadas de obra de fábrica, ya no con función portante, soportadas sobre estructuras de barras. Simultáneamente se ha generalizado la descomposición del muro homogéneo de fachada en diversas hojas especializadas, que delimitan una cámara interior con funciones de impermeabilidad y aislamiento térmico. Estos recientes cambios han supuesto un nuevo giro que ha planteado de nuevo el tema de la situación de la ventana en el hueco. Sin ir más lejos, el correcto anclaje de la ventana ha obligado al giro de la hoja exterior para formar una jamba continua y así cerrar la cámara de aire que hubiera quedado en contacto con el exterior.

En la unión de fachada y carpintería, los aspectos que merecen mayor atención son la estanqueidad de la ventana respecto de la obra de fábrica y la exposición de la jamba del hueco a los agentes atmosféricos. Es en esta unión donde se producen la mayor parte de las patologías que se detectan en las fachadas. La unión entre los perfiles de la carpintería y la obra de fábrica no aseguran por adhesión física ni química del mortero la adecuada estanqueidad de la unión. Tradicionalmente se reconocía esta dificultad y, con el fin de proteger esta junta y a la propia carpintería de madera, se realizaba el montaje en



mocheta, situando a la carpintería en una muesca ya realizada previamente en el ladrillo.

En la actualidad el número de piezas especiales en las obras se reduce al mínimo indispensable y se confía la estanqueidad de esta unión a los selladores químicos, elásticos y sin disolventes. Sin embargo, hay que reconocer que a pesar de su excelente calidad, la experiencia adquirida en la utilización de selladores en carpintería no se ha trasladado a la obra de albañilería, donde las superficies difícilmente nunca están lo suficientemente limpias, secas y regulares. La evolución de la carpintería con la irrupción de las perfileras huecas metálicas y, posteriormente, el PVC trajo consigo la generalización del uso del precerco metálico como solución que garantiza la coordinación dimensional y ajuste entre carpintería y hueco. La introducción sistemática del precerco ha permitido descomponer el tratamiento de esta junta en dos fases: el precerco se ancla a la fachada mediante los sistemas propios de la albañilería y la carpintería se ancla al precerco mediante los sistemas propios de la perfilera, fijación mecánica y sellado químico.

Zanjado este primer escollo los problemas se concentran en la propia jamba al percatarnos que su reducido espesor es insuficiente para garantizar las funciones de aislamiento térmico y estanqueidad que debiera ofrecer como fachada que gira. La práctica generalización de los sistemas de calefacción en los edificios y de la consiguiente progresiva aplica-

ción de capas de aislamiento térmico ha conllevado, si la ventilación es insuficiente, a la aparición periódica de humedades de condensación en estos puntos débiles.

Soy del parecer y abundantes ejemplos con éxito abundan mi opinión que hay que realizar un salto cualitativo y recomponer la construcción del hueco más allá de la albañilería y de la propia carpintería. La solución pasa por sacar mayor partido del precerco, elemento constructivo que

La práctica generalización de los sistemas de calefacción en los edificios y de la consiguiente progresiva aplicación de capas de aislamiento térmico ha conllevado, si la ventilación es insuficiente, a la aparición periódica de humedades de condensación en estos puntos débiles





En la edificación convencional se impondrá un mayor aprovechamiento del espacio interior, situación que favorecerá que las hojas de las ventana sean acristaladas con movimientos practicables realizados siempre en su propio plano, buscando esa similitud con el vehículo de transporte que diariamente utilizamos

tradicionalmente se esconde como cualquier artilugio útil en una fase intermedia de un proceso, sin que su presencia se exhiba en el resultado final. En estos momentos existen buenos ejemplos de su configuración como definidor total del hueco integrando capialzado, jambas y vierteaguas en una solución arquitectónica de conjunto prefabricada con hormigón o elementos metálicos, que garantiza la adaptación entre la carpintería y la fachada, retomando la resolución completa del espacio arquitectónico que antecede y precede a la ventana. En algunos casos más ambiciosos incluso ha servido de motivo para integrar la protección solar y la jardinera o barandilla.

Lamentablemente, para los que



prefieren las soluciones de equilibrio, en los próximos años esta situación tenderá a desequilibrarse de nuevo, produciéndose una fractura en la oferta acorde con una segregación en la demanda .

Por un lado en la edificación convencional se impondrá un mayor aprovechamiento del espacio interior (el tamaño medio de las viviendas nuevas se va reduciendo para así poder ofrecer un bien necesario a un precio acorde con el poder adquisitivo y por otro lado el número de habitantes por vivienda se va reduciendo progresivamente) situación que favorecerá que las hojas de las ventana sean acristaladas con movimientos practicables realizados siempre en su propio plano (correderas, guillotinas, basculantes, etc.) buscando esa similitud con el vehículo de transporte que diariamente utilizamos. Asimismo, la mayor exigencia de productividad en la construcción irá arrinconando aquellas soluciones de fachada que, aunque de gran calidad, suponen unos costes de puesta en obra que las hacen cada vez más difícilmente asequibles. Revestimientos, tanto interiores como exteriores, serán monocapas, aplicados sobre paredes de obra de fábrica también monocapas, desarrolladas con la introducción de hormigones y cerámicas ligeras y colaborantes en el aislamiento final. Por otro lado la construcción no convencional, particularmente en España, tenderá a alejarse de las fachadas de piel lisa puramente de vidrio enrasado buscando nuevas alternativas de fachadas ligeras, fomentando la fachada con espesor,

hueca, susceptibles de alojar instalaciones y/o espacios de almacenamiento, proporcionar al plano de la fachada exterior sombras arrojadas, controlar mejor las escorrentías del agua de lluvia, permitir incluso sistemas de personalización de la fachada por el propio usuario que podría controlar qué partes de la fachada deben ser ciegas y qué partes deben ser transparentes.

En algunas ingeniosas soluciones la jamba colaborará a la ventilación controlada de la fachada, al alojamiento de elementos retráctiles de control solar e incluso, abandonando su natural ortogonalidad, colaborando a mejorar la captación de la luz difusa.

CONCLUSIÓN

La carpintería de la ventana integrará cada vez más el resto de los elementos del hueco por su mayor facilidad en garantizar productividad y calidad por su ejecución en taller. Los fabricantes deberán desarrollar sistemas globales de resolución del hueco, más allá de la simple resolución de la carpintería de la ventana practicable.

A corto plazo el diseño de los precercos también debe mejorar para aumentar su durabilidad e incluso facilitar en un futuro una más fácil sustitución de las ventanas, no por envejecimiento físico sino por obsolescencia funcional.

